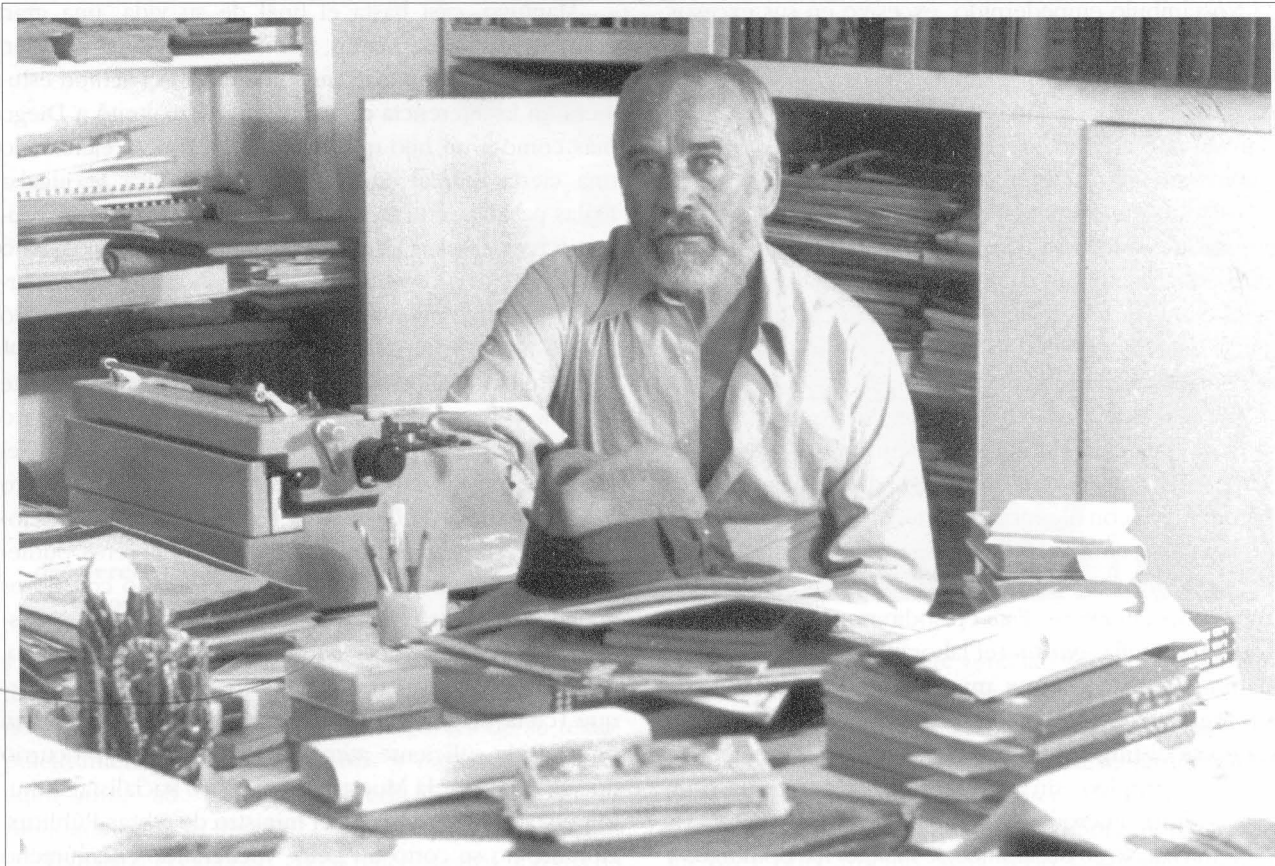




Juan Llorente Aguado

En 1969 o 1970 conocí a Juan Llorente. Era fotógrafo en el diario PUEBLO, un medio periodístico del sindicato vertical franquista que, en los años posteriores, fue lugar donde convivieron toda suerte de fauna política de la derecha (muchos) y de la izquierda (pocos). Juan, que debería tener entonces unos cuarenta y pocos años, era un importante reportero gráfico (entonces fotógrafo de Prensa), alguien muy singular que provocaba cualquier reacción menos indiferencia: se aseguraba injuriosamente que frecuentaba ambientes del hampa. Yo estaba en esos años de botones (tenía 15 años), en el ascensor, turno de noche: cursaba el bachiller superior (no me incorporaron a la Redacción hasta que estuve en primero de Periodismo). Admiraba a Juan Llorente, un hombre campechano, tempestuoso, bruto y noble.

Juan Llorente, en aquellos años del tardo-franquismo, o final del franquismo, era un personaje de trato difícil: puñetero, chillón de voz grave, farruco ronco, gesticulante, pendenciero, desvergonzado... podría ponerle mil adjetivos más: le distinguirían del resto, incluso por su apuesto porte de gañán pinturero, con gabardina a lo Bogart: bohemio disfrazado de bohemio. Y todos le tenían un mucho de envidia, sana y malsana según los

casos: sobre Llorente corrían toda suerte de fábulas maledicientes y cotilleos sobre sus novias. Era un conquistador arrojado y muy discreto: jamás se le escuchó presumir de lances amorosos, de conquistas. Y sabíamos que los tenía, especialmente con una actriz de cine porno muy famosa en aquellos años (no escribiré su nombre, por decoro).

Profesionalmente, era un excelente fotógrafo. Sus «*momentáneas*» ilustraron cientos de artículos en el diario PUEBLO. Tenía oficio, calidad, sentido artístico. Utilizaba, como la mayoría de los fotógrafos del diario PUEBLO, un equipo Nikon: eficacia y rapidez, la cámara de los mejores reporteros. Los chismes que circulaban sobre Llorente indicaban que antes que fotógrafo de Prensa fue músico militar: como Woody Allen, era un virtuoso del clarinete (sus detractores dicen que tocaba el fagot: no les creemos). Y que tuvo que salir por patas del Ejército por alguna cuestión grave e imprecisa (no creo que política: nunca fue un hombre de izquierdas). Le situaron en tierras de Venezuela y en otros exóticos países de Hispanoamérica, donde se ganó la vida como pudo, fotografiando por las casas a niños, mayores y familias; donde disfrutó de las mujeres, una de sus auténticas pasiones que tantos placeres y disgustos le proporcionaron.